

El trabajo de Memoria: Pieza fundadora de mi “Autorretrato”. Entrevista a Daniela Montecinos¹

FERNANDO A BLANCO²

Radicada en Nimes, en el sur de Francia, desde hace años la artista chilena Daniela Montecinos ha recogido en su obra las marcas del desplazamiento que el viaje imprime a los espíritus nómades. En sus cuadros habitan en moradas transitorias desde la primera persona del gesto autobiográfico -la viajera- hasta sus declinaciones fantasmáticas, la exiliada, la abandonada, la ausente, la errante. Seres definidos por la vagancia, el peregrinaje, la búsqueda. Expulsados o dolientes caminantes cuyo “país de infancia” como decía R. Barthes es un “entremedio”: las fronteras difusas del extranjero en el que la calle se vuelve intemperie, emergencia o un apresurarse de pasos y recorridos como atestigua la metafórica pléyade de perros vagabundos que sombrea sus lienzos. Pero no son las únicas huellas que podemos trazar al contemplar su memoria pictórica surcada por una historia personal solidaria y en analogía con la historia nacional de los últimos 40 años.

Mucho del trabajo visual chileno de las últimas décadas lleva la impronta del pasado. El de un pasado arrasado por la violencia ideológica vuelta una política del exterminio como aparece en el registro testimonial-acusador de los trabajos de José Balmes, Eugenio Dittborn, Carlos Altamirano, Alfredo Jaar, Guillermo Núñez, Irene Domínguez o, posteriormente desde la distancia crítica de la reflexión post generacional en la pregunta abierta por las razones (históricas

1 Pintora y catedrática chilena, nació en 1964 en Viña del Mar, Chile. Inició su formación artística en la Universidad Católica de Valparaíso, Chile, donde hizo estudios de Diseño Gráfico y Arquitectura entre los años 1982 y 1984. Continuó su formación en los Estados Unidos, becada por la Vermont Studio School en 1985. Estudió en Mount Holyoke College de Massachusetts en 1986 y en la Art Student's League de Nueva York entre los años 1988 y 1993 donde obtuvo un Diploma de Bellas Artes. Se ha desempeñado como profesora de Dibujo en la Universidad Finis Terrae en Santiago, Chile. Actualmente vive y trabaja en la ciudad de Nimes, en Francia. Contacto: damonte21@gmail.com

2 Es profesor en Bucknell University en los Estados Unidos. Se especializa en Estudios de Memoria en el Cono Sur y de Sexualidades en los campos literario y cultural en Latinoamérica. Ha publicado entre otros libros *Desmemoria y Perversión. Privatizar lo Público, Mediatizar lo Íntimo, Administrar lo Privado*. Cuarto Propio 2010 (2014) y el libro de ensayos sobre la obra de Pedro Lemebel *Desdén al Infortunio* en co-edición con Juan Poblete. Cuarto Propio 2012. Contacto:fabo10@bucknell.edu



y político-coyunturales) de la fractura democrática en Chile y Latinoamérica, como vemos en la obra de Voluspa Jarpa, Demián Schopf o Carlos Navarrete.

Montecinos a diferencia de otros pasajeros de su generación recorre caminos alternativos de la memoria. Ramales que se adentran en la intimidad de los paisajes contemplados por los sujetos-alma de la diáspora física y territorial producida por la violencia del golpe-dictadura. Ayudada por su propia biografía, Montecinos combina los materiales y las excusas de sus propias experiencias como *trashumante* para reflexionar sobre el pasado como horizonte de sentido con un exilio-insilio a cuestas que abre nuevas perspectivas a la pregunta por el recordar.

FB: De qué modo entiendes el “trabajo de memoria” en tu obra.

DM: Quiero citar en primer lugar al documentalista chileno Patricio Guzmán. Dice Guzmán: “Yo creo que la memoria tiene una misteriosa fuerza de gravedad. Siempre nos seduce. Siempre nos atrae. Por eso, los que viven recordando, pueden vivir en el frágil tiempo presente. En cambio, los que no tienen memoria, no viven en ninguna parte”. (Patricio Guzmán, *Nostalgia de la luz*). Esta cita condensa los elementos de Tiempo y Espacio, fundamentales, en mi opinión, cuando evocamos un “trabajo de Memoria”. El no tener memoria, o el no vivir en ninguna parte, para mi se traducen en una suerte de condena, de sufrimiento sordo. Creo que en la obra de un artista se vislumbra una suerte de autorretrato, una larga autobiografía que toma diferentes formas. Y es muy posible que el hecho de haberme trasplantado de un lugar a otro, de una geografía a otra, de una cultura a otra, haga del “trabajo de Memoria”, pieza fundadora de mi “autorretrato”. Es una forma de no perder continuidad desde que una ya se instaló en ese(os) país(es) del ‘entremedio’ que no es el país de la infancia, y desde donde tomo distancia física y afectiva; un nuevo territorio de alguna forma, privilegiado para la creación -James Baldwin, el narrador afroamericano dice: “Tal vez el hogar no es un lugar sino, simplemente, una condición irrevocable”, en su novela *La habitación de Giovanni* -El gesto de ‘Recordar’, de traer de nuevo a la memoria está omnipresente. Etimológicamente, viene de Cordis (corazón) y significa “volver a pasar por el corazón”. Hay un intento de darle forma a esa memoria obstinada, que es siempre caótica.



FB: Qué problemas visuales resuelves y cómo utilizas los lenguajes de la memoria en ello.

DM: Visualmente, trabajo en sintonía con el lenguaje elegido que va del dibujo a la pintura pasando por el collage y técnicas mixtas. En los dibujos más recientes que vinieron a completar un conjunto para la muestra TRANSITS (Ralph Arnold Center, Loyola U, Chicago), trabajé con carboncillo en barra y en polvo, además de tinta china. Me interesan las relaciones de contrastes y cualidades de síntesis y valores propios al dibujo. Hago uso tanto del modelo vivo (objetos en esta serie) como de fotos mías o robadas. Por fotos ‘robadas’, quiero decir, fotos tomadas de internet, revistas, etc., práctica muy común hoy entre artistas pintores. Parto buscando algo en relación al tema que trabajo, algo que no está predeterminado, pero cuando doy con aquello, mi ojo (o mi memoria) lo reconocen. Hasta ahora, no trabajo con puestas en escena que fotografío para luego usar como referencia y modelo. Más bien, una o más imágenes se dan cita en el papel o la tela cuando decido cuál o cuáles voy a usar. En la reciente serie de dibujos, buscaba imágenes que evocaran la pérdida, la desolación, la censura... Y más específicamente, hacer referencia al traumatismo del golpe de estado en Chile. La fecha de conmemoración de los 40 años golpe, se imponía al estar preparando esta nueva serie que quería construir como complemento al trabajo de siluetas realizado anteriormente. Imposible permanecer ajena a dicha conmemoración, especialmente estando lejos de Chile. Es ahí que la memoria hace su parte y la distancia nos empuja a buscar recursos, en mi caso, imágenes y lenguajes que vayan construyendo un todo. La memoria, en mi caso, de lo vivido muy joven, en un país donde se respiraba cotidianamente la represión. Un todo, vale recordar, que no es objetivo, que es personal y por lo tanto, abierto a una lectura universal. Si bien hay una idea como punto de partida, la idea y la obra, eventualmente, va a ser transformada o alterada y la obra será aun otra cosa que lo imaginado en un principio. Evocar memoria, evocar lugares o hechos es un término donde me siento más cómoda. (De hecho, tratar de explicar y ser mas “específica” en mi intención es algo que hago muy a contrapelo. En alguna parte, siento que voy a traicionarme...). El dibujo es un medio directo, en donde el espectador se reconoce fácilmente. Lo nítido y lo borroso en el papel pueden aparecer como un ir y venir entre memoria y olvido. Como en las cuevas prehistóricas, en donde sus habitantes dibujaban a los animales, como anunciando lo que venía: la caza de estos para su subsistencia, o en donde marcaban la silueta



de sus propias manos, dejando una marca indeleble de una presencia que reconocían como efímera, las marcas de una silueta evocadora de una ausencia / presencia; el dibujo a través de trazos y contornos se nos hace tan antiguo como contemporáneo en su lectura.

FB: Cuál es tu relación con las categorías de una 'memoria política' o 'generacional'; reconoces estas categorías o prefieres trabajar a un nivel más autónomo y de imaginarios personales

DM: Las categorías de 'memoria política' o 'generacional' me parecen válidas pero no me reconozco ahí. Me pasa lo mismo con todas las categorías. Ni de memoria de género, ni política, ni generacional. Hay algo, o mucho de eso en mi trabajo, y al mismo tiempo, no se trata de eso.

FB: Quiénes son tus referentes en Chile

DM: Como referentes actuales, está principalmente el sudafricano William Kentridge, dibujante y creador de filmes de animación, la británica Jenny Saville, la afroamericana Kara Walker, el norteamericano de origen ruso Alex Kanevsky, el mallorquín Miquel Barceló, entre otros. En Chile, la obra de Paz Errázuriz.

FB: De qué modo operan sus influencias con tu 'memoria'

DM: Son todos artistas contemporáneos, de mi generación, o mayores. Me incomoda, una vez más, definirme y ponerme nombres y/o etiquetas. Sí, hay referencias a un hecho que marcó la historia política de Chile, si la hay, si hay influencias de tal o cual artista, si las hay, normal... Al mismo tiempo que uno se enamora y encuentra ecos en la obra de otros artistas, hay que ir vaciando el 'disco duro', en lo posible e ir creando aquellos espacios libres. De otra manera, no veo cómo crear algo propio.